Moisés, Freud y Israel

La elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil, inaugura un gobierno populista de derecha en nuestro país. Acompañado una tendencia bastante evidente en otras naciones, principalmente por Trump en los EE.UU., ideologías de identidad segregacionistas copan las noticias y las propuestas de gobierno actuales. En ese contexto surge la propuesta, copiada de los americanos, de cambiar la embajada brasileña en Israel de Tel-Aviv a Jerusalén. El objetivo de esa acción (entre otras) constituye una piedra más en el muro de la exclusión de los Palestinos al reafirmar la soberanía de Israel sobre el territorio Palestino, en contra de la resolución 181 de la ONU de 1947, que considera a Jerusalén ciudad con estatus internacional y compartida entre Israelíes y Palestinos.

La ideología de identidad presente en el discurso oficial de Israel, está en oposición a la que Freud propone en "Moisés y el Monoteísmo" y que podemos leer como una concepción ética del Psicoanálisis en lo que concierne al tema de la identidad. Además, encontramos poca literatura en nuestra área, que trate directamente el asunto Palestina y sus despliegues en el campo étnico, político y humanitario.

Con la cada vez más presente defensa del Estado de Israel por parte del nuevo gobierno brasileño, y una creciente apropiación de la idea de identidad como discurso de poder por parte de las naciones, consideramos ésta una buena oportunidad de retomar asuntos presentados por Freud, a fin de que podamos hacer frente a las diversas políticas de limpieza étnica y segregación que engendran esos discursos totalitarios.

Podemos observar como muchas veces el racismo es utilizado por los estados nación para sustentar discursos de poder. Desde una perspectiva nacionalista, por cada nación existiría un pueblo que le correspondiese, siendo el mismo dotado de rasgos comunes en los más diversos aspectos (social, histórico, hereditario...), de modo que el individuo o grupo que no comparte esos rasgos, se torna extranjero frente a esta cohesión. Ese proceso ocurre tanto más allá de las fronteras, en la creación de barreras y muros casi infranqueables para sus forasteros, como internamente, donde el contrapunto se da con aquel que vive al lado, separando así la paja del trigo. En Israel se da una situación en la que esa complejidad es visible. Existen tanto los palestinos que fueron expulsados de Palestina y viven en campos de refugiados por el mundo, los que están en territorios palestinos controlados por el gobierno Israelí, pero no tienen el derecho de ir y venir y además los que viven dentro de Israel pero no tienen los mismos derechos que los judíos ni son reconocidos como palestinos.

Si antes el racismo estaba estrictamente relacionado a una idea de superioridad racial basada en la biología, actualmente se mantiene bajo el precepto de una superioridad cultural. Se exaltan las cualidades de determinado grupo de identidad mientras se rebajan las de otros. Un buen ejemplo dentro de esa lógica es el discurso del miedo sobre el mundo árabe. Cada vez más presente en los discursos de la prensa y de los líderes mundiales parece justamente venir de una concepción de identidad cerrada, como la propuesta del sionismo contemporáneo oficial. Esta ideología contrasta con el discurso freudiano de las identificaciones.

Shlomo Sand, historiador israelí, afirma que la creación de la identidad común judía moderna, desde sus comienzos sionistas en el siglo XIX, se apoyó en dos ejes principales: En primer lugar el mito bíblico del regreso a la tierra prometida, transformado en documento histórico y apoyado por la ciencia arqueológica Israelí, que excluiría todos los indicios y vestigios de otros pueblos no judíos, remodelando la historia de modo de relacionar única y exclusivamente todos los judíos a ese territorio. Y por otro lado, la idea biologicista de que los judíos constituirían una raza distinta y su versión moderna basada en investigaciones genéticas que comprobarían un supuesto origen común, un gen judío, hazaña nunca alcanzada, pero apoyada por líderes israelíes y por científicos de la actualidad.

No queremos con eso deducir que el proyecto sionista oficial signifique, para todos los que a lo largo del tiempo lo apoyaron, solamente una propuesta segregacionista. Bajo el slogan “una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra” reclutó entusiastas que inclusive profesaban proyectos de liberación y justicia social. Si antes del genocidio judío en Alemania, este emprendimiento colonial todavía tenía pequeñas proporciones, con el fin de la guerra y la instauración de una crisis humanitaria con miles de muertos y refugiados judíos, la creación de un estado judío se presentó para muchos como una salida posible. Sin embargo el impacto de la creación del Estado de Israel y sus políticas posteriores en una tierra que en realidad no era "sin pueblo”, promovió una nueva crisis que resultó en una ocupación permanente y actualmente en 5 de milhões de refugiados palestinos por el mundo.

En 2018, observamos el más reciente movimiento de consolidación del proyecto sionista. La ley del “Estado Nación Judío” recientemente promulgada, afirma: *"Israel es la tierra histórica del pueblo judío, que tiene el derecho exclusivo a la autodeterminación en la misma" (*BBC, 19/07/18). Esta ley surge para consolidar la hegemonía judía en la región, teniendo en cuenta que considera Jerusalén unificada la capital del país. Retira el árabe como uno de los idiomas oficiales y considera la expansión de colonos en el territorio Palestino como asunto de interés nacional y objeto de asignación de recursos a fin de garantizar la posibilidad de migración de cualquier judío que se interese en el mundo. Envés de promover derechos iguales para todos sus miembros, sin distinciones étnico-religiosas, que sería la vocación de una democracia liberal, Israel transforma a los árabes y otros no judíos en ciudadanos de segunda clase, privándolos de derechos y formalizando un proyecto de nación pura. Así, sus propios habitantes judíos y no judíos quedan restringidos a una convivencia no igualitaria, limitando a unos la existencia y a todos la posibilidad de experiencias plurales.

Sand describe el proceso de constitución de la identidad judía moderna a partir de la premisa de un pueblo con una historia en común apoyando una comunidad imaginaria. Como fue descrito por el autor, los judíos, a comienzos del siglo XX, se constituían por el mundo como una población extremadamente heterogénea, con lenguas, costumbres e historias muy diversas. Lejos de ser un grupo único, que se habría desplazado a lo largo de los siglos y exiliado permanentemente, los judíos ocuparon territorios variados, asimilando muchas veces la cultura del entorno, promoviendo casamientos con no judíos y conversiones entre practicantes de otras religiones. Judíos residentes en Medio Oriente y África, por ejemplo, antes de la creación del Estado de Israel, convivían entre los pueblos árabes sin sufrir persecuciones como en Europa. Podemos deducir que no hay entonces una esencia de identidad constituida anteriormente. La propia idea de identidad es algo surgido en la modernidad y posteriormente en el contexto nacionalista Europeo.

Además, la identidad no es algo que exista para el individuo o grupo desde su inicio. La misma se situá en la intersección entre algo suyo y algo que viene de afuera. En el caso del individuo, el Yo fija para sí una identidad a partir de un diálogo constante con la mirada del Otro. En función de la misma, el individuo se torna significante para sí mismo y su medio. Para estar en el lazo social, él se define con una idea de sí mismo y a partir de ella puede formar vínculos significativos. La identidad individual es también el resultado de una identidad colectiva en lo que respecta a sus rasgos principales y por su parte, esa última es constituida de otras identidades individuales. Algunas identidades se complementan y se superponen, por otro lado, otras se excluyen mutuamente como en el caso de algunas religiones.

Pero, como se sabe, la identidad es un concepto exterior a la teoría psicoanalítica. El Psicoanálisis, desde Freud, hace uso del concepto de identificación para hablar de la constitución del sujeto. El sentimiento de sí, en el sentido de una unidad, es siempre consciente y por lo tanto no abarca todo el sujeto psicoanalítico. En el caso de las identificaciones, las mismas se dan necesariamente por un proceso en parte inconsciente, lo que significa que el sujeto está alienado a muchas de ellas y no logra contemplar todo su ser, representándose en una o algunas de ellas. El Yo es una ínfima parte del aparato psíquico que está en relación con el exterior pero no engloba otra dimensión que es inconsciente, mayoritariamente inaccesible para él. De cualquier forma, el sentimiento de identidad es lo que le permite al sujeto una noción de continuidad temporal de sí y del otro. Pero para ello lo que es ajeno a esa identidad coherente tiene que ser ajeno a ella.

El propio descubrimiento del inconsciente como constituyente, introduce la idea de un extranjero en el interior del sujeto. El Yo no es más señor de sí en su propia morada, algo extraño lo incita. Para constituir una imagen de sí mismo, el individuo necesita algo que viene de afuera. A través de la mirada del Otro el individuo logra aprender una imagen corporal de sí mismo. Sin embargo quedará marcado en su constitución por esa dependencia del significante del Otro.

No es posible figurar completamente ese Otro, y es pasible de ser proyectado en el exterior en la representación del extranjero con eventuales connotaciones xenofóbicas. Eso no quiere decir que la constitución del sujeto, por ser marcada por el Otro, lleve necesariamente a una reacción hostil a lo que es de afuera, pero el discurso social racista encuentra apoyo en la constitución del sujeto y moviliza mociones hostiles relativas a rivalidad inherente a la formación narcisista. *El otro diferente de mí, solo es visto como extraño porque en algún momento fue colocado dentro de mí mismo.*

Esa propuesta de un Otro inherente a Identidad, es realizada por Freud en “Moisés y el Monoteísmo”. Freud afirma que Moisés, el padre fundador de la religión judía, sería un egipcio y no un hebreo. Por lo tanto la religión judía se habría constituido en un campo de diferencias, concomitantemente judía y egipcia. A partir de eso presenta asuntos de extrema importancia para el momento actual al distanciarse de una idea de identidad absoluta y heredada, privilegiando el camino no previsible de las identificaciones. El intento de establecer una identidad abierta, que por fundamentarse en un carácter biológico o divino, parece que se distancia del etnocentrismo, tal cual el psicoanálisis propone, múltiple y de constante apertura.

Esta premisa se aplica a cualquier identidad o grupo, de modo que asombrosamente Edward Said, crítico literario y militante palestino, la utiliza para cuestionar la existencia de un estado solo para judíos y la concepción de identidad judía moderna, estrictamente relacionada al mismo, proponiendo como solución la creación de un estado único en el que Palestinos y Judíos posean los mismos derechos y vivan juntos. Uno de los puntos centrales de su crítica es las diversas y constantes medidas tomadas por el gobierno israelí para legitimar la existencia, como mínimo privilegiada, de judíos en la región anteriormente denominada Palestina. Esos movimientos, como dice Said, van en sentido contrario al “Moisés” de Freud, pues intentan señalar un camino único, un origen central que justifique la toma del territorio Palestino como tierra judía. Said aclara cómo las prácticas del Estado de Israel tienen como objetivo suprimir cualquier otra narración histórica divergente al respecto de la región y definir el territorio como exclusivamente judío. La propia práctica de la arqueología, que posee sesgo ideológico al legitimar la existencia exclusiva de judíos en la región:

Las complejas capas del pasado, por así decirlo, fueron eliminadas por un Israel oficial. De esa manera – en la medida en que lo leo en el contexto de políticas ideológicamente conscientes de Israel – Freud, por contraste, dejó un espacio considerable para acomodar los ancestros y contemporáneos no judíos del judaísmo. Eso es: al excavar la arqueología de la identidad judía, Freud insistió en que ella no tuvo inicio en sí misma, sino en otras identidades (egipcia y árabe), y recorrió un largo camino en Moisés y el monoteísmo para descubrir, demostrar y por lo tanto restaurar el escrutinio. Esa historia no judía, no europea, fue borrada y ya no figura en aquello que tiene que ver con una identidad judía oficial. (Said, 2004, p.73)

Lo que Freud propone en su texto, puede ser leído con una oposición vehemente de las concepciones de identidad como la concepción sionista oficial de identidad judía. El movimiento de apertura de identidad propuesto por él es justamente lo que combate el pensamiento oficial sionista, o como Jacqueline Rose resumen: *“Israel reprime Freud”* (2004, p.94).

Por lo tanto, los judíos anteriormente relacionados a la figura del patriarca Moisés fueron, a partir de su historia, marcada por persecuciones que culminan en el genocidio de la segunda guerra, depositando su sentido de unidad, antes tal vez relacionado a la propia religión, a la idea de un territorio soberano, que acabase con su supuesta condición de exilio. Podemos entonces conjeturar que el Estado de Israel ocupa el lugar del líder como Freud definió en "Psicología de las Masas y Análisis del Yo", uniendo el sentimiento de los judíos alrededor del mundo. Tomando este modelo podemos pensar también la imagen de lo Palestino moldeada por el pensamiento Israelí. Al mismo tiempo que es amado y buscado por los sionistas el ideal de una tierra hegemónicamente judía, aquello que está fuera del grupo (Palestina) es hostil, un objeto desecho.

Koltai describe cómo en el proceso identificativo es necesaria la presencia de un objeto desecho en el que puedan ser dirigidos aspectos hostiles de la pulsión. En el caso de la formación de masas Freud describe cómo se da la identificación entre los individuos a partir de la asignación de la figura del líder en el lugar de Ideal de Yo de cada uno. Esa forma de lazo se sustenta por el discurso social y puede movilizar la hostilidad constitutiva del sujeto en dirección de una minoría canalizando su agresividad, rectificando los lazos de ternura entre los miembros del grupo y canalizando para afuera la agresividad inherente a las relaciones humanas. La noción de objeto desecho impresa por la lógica segregacionista impera en lo que respecta al “árabe" terrorista. Esas generalizaciones, entre otras, demuestran la fuerza del discurso de cohesión de Israel y su consecuente rechazo a los Palestinos y, por qué no decirlo, al mundo árabe como un todo, que con sus hordas de refugiados, ocasionadas por las diversas guerras recientes, encarnan para Occidente el papel del enemigo.

El reconocimiento de ese otro extranjero a sí mismo en el proprio interior del sujeto nos parece un camino posible para que el diferente no sea visto mayoritariamente como amenazador y canalizador del odio social. De modo que el centro de esa reflexión, que emerge para el psicoanálisis, es la variabilidad infinita de composiciones con los diversos elementos socioculturales que cercan al individuo, así como sus identificaciones.

Muchas veces a lo largo de la historia, hubo intentos radicales de exterminar esos mosaicos y determinar un origen único y purista a los grupos que claman por imponer su legitimidad a través de la exclusión de la diferencia. Este tema nos suscitó tantas reflexiones justamente por sentir esa tensión en nuestros propios cuerpos y aparatos psíquicos. Somos dos individuos que cargan algo que puede ser leído por los sionistas como el factor biológico que nos determinaría judíos o por lo menos judíos en parte. A pesar de eso, la propuesta de identidad sionista no resuena en nada en nuestros anhelos e ideales comunitarios. Reconocemos en nuestras historias algo de esas narraciones de nuestros antepasados judíos, pero no por eso creemos que eso defina nuestra identidad o nos encierre en ese grupo étnico.

Como psicoanalistas dirigimos nuestra escucha y observación justamente hacia las lagunas de ciertos discursos, o de lo que los mismos presentan sobre lo que está siendo dicho más allá del sentido más aparente. Pensamos en las multideterminaciones de cada sujeto y de cómo su origen es lo que constituye la riqueza de nuestro hacer. El avance de políticas conservadoras en Brasil y en el mundo, nos impone la tarea de escuchar grupos de minorías, y dar legitimidad a sus pautas, sin caer en el reduccionismo de identidad que tanto señalamos en este trabajo, o sea, no podemos ejercer una escucha excluyente.

No hay otra forma de desempeñar esta función, que no sea por la vía de la percepción del mosaico complejo que constituye cada uno de esos individuos, y también sus grupos. En Brasil la constante marginalización y genocidio de la población negra parte de esta lógica de identidad, remanente de nuestro período esclavizador. Algo que comienza a ser discutido tardíamente por nosotros psicoanalistas Brasileños. ¿Y qué decir del genocidio y constante confinamiento del pueblo Palestino? ¿Será que existe entre nosotros, psicoanalistas, alguna especie de obstáculo con relación a la discusión de la ocupación israelí?

Referencias Bibliográficas

Freud, S. *Psicologia das Massas e análise do Eu.* [1921]– Obras Completas, vol.15. Companhia das Letras, São Paulo, 2011.

\_\_\_\_\_\_\_. *O Eu e o Id* [1923]– Obras Completas, vol.16. Companhia das Letras, São Paulo, 2011.

\_\_\_\_\_\_\_. *Moisés e o Monoteísmo* [1938]– Obras Completas, vol.19. Companhia das Letras, São Paulo, 2018.

Koltai, C. *Politica e Psicanálise – O Estrangeiro.* Escuta, São Paulo, 2000.

Rose, J. *Resposta a Edward Said* [2003] in Freud e os não europeus*.* Boitempo Editorial, São Paulo, 2004.

Said, E.W. *Freud e os não-europeus* [2003]in Freud e os não europeus*.* Boitempo Editorial, São Paulo, 2004.

Sand, S. *A Invenção do Povo Judeu: da Biblia ao Sionismo*. Benvirá, São Paulo, 2011. (Versión para Kindle)

Sand, S. *Como deixei de ser Judeu.* Benvirá, São Paulo, 2015.